

Corre el año 1046. Alonso es un joven plebeyo que ha sido reclutado entre los campesinos y ha formado parte de las huestes del rey García Sánchez, que consiguió reconquistar la importante ciudad de Calahorra y el valle del Cidacos a los musulmanes. El joven Alonso viene de las tierras altas de Cameros, y después de la cruel guerra decide asentarse en una de las pequeñas aldeas de repoblación que van surgiendo alrededor de la ciudad, ya que estas tierras son más fértiles, mejor el clima y la importante Calahorra es sede episcopal y, tras su reciente conquista atrae a gran cantidad de gente con sus mercado y ferias.

Con gran esfuerzo construye una casa con su familia, sus padres y su hermano pequeño. Lo hacen junto con otros aldeanos para así poder protegerse de los bandidos, pues es un territorio todavía poco pacífico. Las tierras de labranza se las ha cedido a todos ellos el obispo por su ayuda en la guerra y así poder consolidar el territorio frente a nuevas invasiones, pues esta tierra se encuentra en una zona de frontera entre los nuevos reinos de Castilla, Navarra y Aragón.

Es un trabajo duro recuperar las tierras para la siembra después de tantos años de guerra, pero los aldeanos se apoyan mucho entre ellos: han comprado una yunta de bueyes entre todos para poder labrar las nuevas parcelas, también les sirve para traer madera desde el monte para poder construir sus casas, calentarse y hacer una empalizada que los proteja.

También han puesto en marcha la red de acequias para regadío que han abandonado los musulmanes, cultivando así pequeñas huertas que les dan muchos y abundantes frutos con los que no pasar hambre. Han conseguido comprar unas pocas gallinas y tienen un pequeño corral que les da muchos huevos. También alguna oveja para tener leche.

Incluso han arreglado entre todos un molino abandonado por los árabes, que aunque pertenezca al obispo y tengan que pagarle por su uso, saben que les vendrá bien para tener buena harina.

Alonso ve su futuro con confianza.

Pero una noche su vida será alterada por unos bandidos. Sus tierras son quemadas y sus animales robados. Y lo que es peor, tratando de defender su casa, los bandidos han

matado a toda su familia. Incluso él ha sido herido gravemente y los bandidos lo han dejado allí creyendo que estaba muerto.

A la mañana siguiente, Alonso es recogido por unos frailes que pasaban por allí y lo trasladaron al hospital de su convento. Alonso recupera poco a poco su fuerza física, pero sus ideas están en buscar venganza contra los bandidos que han matado a su familia. Busca una manera de hacerlo y sabe que solo con las armas logrará su venganza.

Por eso, cuando está totalmente recuperado, entra al servicio de un caballero como escudero para aprender a manejar las armas que el permitirán vengarse.

La banda de bandidos sigue matando campesinos por toda la comarca de Calahorra, llenando de terror todas las pequeñas aldeas que han ido surgiendo después de la conquista del valle del Cidacos a los musulmanes. Alonso va recogiendo pistas para averiguar quiénes son los bandidos y donde tienen su escondite.

Un día, practicando con el arco junto al caballero al que sirve, ve pasar a un grupo de hombres a caballo y cree reconocer a alguno de los bandidos. Sin hacer caso a los gritos de su amo, le coge el caballo y sale en su persecución. Así llega a las cercanías del Monte Yerga, a un valle escondido conocido como el Estrecho. Alonso se acerca a ellos con mucho cuidado y silencio, y descubre que son los mismos bandidos que mataron a su familia, pero ahora ya sabe dónde se esconden.

Regresa junto al caballero, y antes de que este lo intente matar, le cuenta el por qué le ha quitado el caballo.

El caballero decide ayudarlo, pues sabe que el obispo de Calahorra dará una gran recompensa a quien encuentre a los bandidos. Entre Alonso y el caballero y varios amigos de este, preparan una emboscada para los bandidos.

Cuando estos regresan a su escondite después de robar otra aldea, son sorprendidos por Alonso y los caballeros. Hay una batalla tremenda en la que Alonso demuestra un gran valor debido a sus ganas de venganza, y los pocos bandidos que sobreviven son hechos prisioneros.

De regreso a Calahorra con los prisioneros y el botín que los bandidos habían acumulado en sus ataques contra los aldeanos, el obispo es informado del valor que tuvo

Alonso en toda esta hazaña y como premio, el obispo decide ayudarlo para que logre ser caballero. Le recomienda para que entre al servicio del señor de Autol, una pedanía cercana a Calahorra que tiene un importante castillo defensivo.

Alonso inicia así su aprendizaje para ser nombrado caballero en un futuro. Aprende las reglas de la orden de caballería: la valentía, la lealtad a su señor, la defensa de los más débiles y la fidelidad a su dama... pero Alonso no conoce aún el amor y no tiene dama a la que ser fiel. Se fija entonces en la hija del señor del castillo, una joven de su edad pero un poco chulita, que no le hace ningún caso.

El joven aprendiz pasa sus días entrenando duramente con la espada, el arco y la lanza y por las noches sueña con el amor de su dama, a pesar del poco caso que esta le hace. Como futuro caballero, es invitado a alguna de las fiestas y banquetes que se celebran en el castillo y allí, poco a poco se va acercando a Blanca, pues así se llama su enamorada.

Un día tiene que acompañarla a ella junto con su padre, a la cercana ciudad de Calahorra, pues han sido invitados por el obispo a una importante fiesta en honor de los santos patronos de la ciudad, Emeterio y Celedonio. Alonso va como escolta y su mayor preocupación es cuidar que no le pase nada a su dama. En pocos días será nombrado caballero en una gran ceremonia, tendrá que pasar la noche anterior rezando y velando sus armas y será el propio obispo quien el nombre caballero. Él sabe que es un gran honor y le gustaría comprar algo en el mercado de la ciudad para regalarle a Blanca. Por fin se decide por un bonito pañuelos de seda, pero cuando se lo entrega a Blanca, esta le cuenta que su padre la ha comprometido con el hijo del señor de Arnedo y los sueños de amor de Alonso no llegaran a cumplirse nunca.

Se vuelca entonces en la guerra, pidiendo permiso a su señor para acudir a las muchas batallas que los cristianos tienen aún contra los musulmanes.

Lucha a orillas del Duero, donde la reconquista cristiana tiene ahora su frontera.

Lucha contra los aragoneses que intentan extender su reino hacia la Rioja.

Lucha contra bandas de bandidos como aquellos que en su juventud mataron a su familia.

Así alcanzará mucha fama como valeroso caballero y gran guerrero, pero su amor seguirá toda su vida perteneciendo a Blanca, quien casada con el que ahora es ya señor de Arnedo, sigue queriendo en su corazón al bueno de Alonso.

Pero eran otros tiempos y un amor como el suyo, entre un plebeyo y una dama solo se podía dar en las canciones y las leyendas.